

Desde el Consenso de Washington a la concepción del regionalismo abierto: sus efectos sobre América Latina. Los errores que no debemos repetir.

Por Jorge José Torres (IDELA/ Universidad Nacional de Tucumán)

A partir de 1983 , se profundiza el debate en América Latina acerca de los acontecimientos mundiales del momento, las nuevas tendencias de la economía internacional, los efectos regionales de la crisis y las acciones que debía cumplir para reinsertarse en la economía mundo.

Todas las perspectivas de aquel momento, a través de los análisis de mayor autoridad, demostraban que América Latina no se encontraba ante una coyuntural circunstancia negativa, superficial y pasajera. De ninguna manera; la crisis era estructural.

Simultáneamente, se manifestaba a nivel global una visible tendencia hacia la apertura y desregulación de los mercados. Esa tendencia se presentaba, al mismo tiempo y con igual intensidad, con aquella otra destinada a la conformación y fortalecimiento de grandes bloques comerciales. La caída del mundo bipolar no parecía acercarnos a un régimen multipolar abierto, sino a un sistema singular de relaciones bilaterales entre grandes bloques comerciales.

Las ideas de desregulación y apertura de las economías de la región y privatización de empresas públicas eran ideas ya arraigadas en el gobierno de los Estados Unidos, pero va a ser el economista John Williamson, del Institute for International Economics, quién las va a ordenar en una serie orgánica de propuestas de reformas de las economías nacionales, que, según su criterio, los países latinoamericanos debían encarar para superar el estancamiento y el subdesarrollo. A

este programa de reformas Williamson lo va denominar "Consenso de Washington", sin percibirse aún que "estaba acuñando una expresión que pasaría a ser el grito de batalla en los debates ideológicos por más de una década".

En definitiva, el "Consenso de Washington" se presentó como un conjunto de reglas o medidas de política económica que, en especial, los países latinoamericanos debían observar para alcanzar niveles superiores de desarrollo. Era, sin duda, un recetario que los países de la región debían cumplir según y conforme las pautas establecidas y que, además, permitiría evaluar, vía las condicionalidades del FMI, sus programas económicos, según que se adecuaren o no al patrón del "Consenso".

En el marco del contexto político y económico antes explicado y las ideas fuerza del "Consenso de Washington", la concepción del "regionalismo abierto" se genera en un ambiente, en América Latina y el Caribe, propicio para la implantación de políticas de apertura, desregulación de la economía, privatización, eliminación de restricciones a la inversión extranjera y a los pagos internacionales. Con variantes en cuanto a la intensidad y velocidad de los cambios, los países de la región se encolumnaron en los años '90 en la aplicación de políticas macroeconómicas que respondían a los lineamientos de las concepciones impuestas desde los Estados Unidos.

La CEPAL asumió el desafío de definir un original paradigma de la integración latinoamericana que respondiera a las nuevas condiciones del sistema internacional que impactaban fuertemente sobre la región: desaparición del modelo bipolar, fuerte concentración económica en el hemisferio norte, desarrollo sostenido del sistema Asia-Pacífico, creación del NAFTA, las nuevas condiciones de la integración europea y su creciente influencia en el comercio mundial y la indudable pérdida de importancia relativa de América Latina, tanto en el campo político como económico.

A la concepción del llamado "regionalismo abierto", razonablemente se la asoció a la manifestación de un proceso de adaptación a las condiciones existentes en la región hacia finales de la década de los años '80, como la respuesta al desafío que significaba la creciente fragmentación de América Latina con respecto al mundo desarrollado. Otros vieron en ella una resignada claudicación de los ideales y objetivos de la década de los años '60.

La apreciación global y actual de este proceso de los años 90 es de fracaso. Las reformas de la economía latinoamericana impulsadas a través de las ideas base del Consenso de Washington no generaron el bienestar esperado. El subdesarrollo, la pobreza, la marginación social y la pérdida de relevancia de la región en el contexto internacional alcanzaron niveles negativos excepcionales. Sin embargo, debe analizarse, a la luz de esa experiencia y las políticas hoy en aplicación, si América Latina ha asumido sus propias responsabilidades y está generando los cambios necesarios para no repetir los errores cometidos